

NIÑAS Y NIÑOS

ECOPERIODISTAS

PROTEGER EL PLANETA
ES DEFENDER NUESTROS DERECHOS



ÍNDICE

La mosca de la fruta en San Benito se está volviendo "incontrolable"	4	
En Paracaya hay cada vez más zancudos	6	
Mamás transmiten saberes agrícolas a sus hijas e hijos	8	
Familias agricultoras producen en el cerro Tuti y lo protegen	10	
Algunos estudiantes del colegio "La Bélgica" derrochan el agua	12	
UE "La Bélgica", el área verde más grande y agradable de Paracaya	14	
La OTB Martín Cárdenas convive con animales silvestres del lugar	16	
La laguna Alalay volvió a ser un lugar agradable y respirable	18	
La venta de pescado no siempre es muy higiénica	20	
Reciclaje, un trabajo extra en manos de mujeres	22	
Tanques para aprovechar el agua de lluvia, una iniciativa ejemplar	24	
Bosquecillo de Huachacalla, un área verde para recuperar	26	
Un cerro de tóxicos se encuentra en medio de dos barrios potosinos	28	
Muchos adolescentes trabajan en la mina sin ninguna protección	30	
Se respira polvo en Uyuni	32	
Panaderas sufren por el corte de agua nocturno durante el invierno	34	
Uyuni tiene contenedores para recoger las botellas pet	36	
En la comunidad Chojñoco protegen sus humedales	38	
Zona Urkupiña, el intento de una buena forestación	40	
El invernadero, un ingreso económico para colegiales	42	
Las verduras maduras sirven, pero las desechan como basura	44	
Vendedoras de Senkata sufren por humo, polvo y fuertes ruidos	46	
Ganes, pierdas o empates, el alcohol nunca es buen gol	48	
Opciones ecológicas para la menstruación ¿Las conoces?	50	
Hay perros en El Alto que se escapan de sus dueños	52	
Dos mujeres alteñas protegen a las mascotas del abandono	54	
En un barrio alteño dejan agua para los animales	56	
		Las citas sobre los artículos de la Observación General N.º 26 fueron extraídos del mismo documento, publicado por el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. Este explica a los gobiernos cómo se relacionan los derechos de la niñez y la adolescencia con el medioambiente y el cambio climático, y qué deben hacer los gobiernos para protegerlos.
		La introducción de la Observación General N.º 26 señala que "los daños medioambientales son una amenaza importante para los derechos de la infancia en todo el mundo". Dice también que "un medioambiente limpio, sano y sostenible es un derecho humano en sí mismo y es necesario para que las niñas y los niños disfruten de sus derechos".
		Las citas sobre los límites planetarios fueron realizadas sobre la base del Manual de Ecoperiodismo para Niñas, Niños y Adolescentes de Terre des Hommes Suisse, Radio, Prensa, Fotografía y Periodismo Digital.
		En ambos casos, se trata de un aporte desde Terre des Hommes Suisse a la edición de los fotoreportajes de las niñas y los niños capacitados en esta gestión.



Coordinación general: Patricia Vargas.
 Coordinador EDS global: Horacio Augstburger
 Responsable EDS programa Bolivia: Ana Carola Sossa
 Producción general: Helen Álvarez Virreira
 Logística: Karen Chávez Siles
 Armado y diagramación: Zulema Quispe Paredes
 Foto de tapa: Wara Vargas
 Foto de contratapa: Patricia Ramírez

Agradecemos a Wara Vargas y Alejandra García, facilitadoras de la capacitación, y a nuestras copartes:

- Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local (CEADL)
- Fundación Ayni
- Mujeres Creando
- Pastoral Social Caritas Potosí (Pasocap)
- Estrellas en la Calle

Oficina nacional Terre des Hommes Suisse

Calle Pedro Blanco #1344
 Edificio Continental, piso 6, of. 6D
 Teléfono: +591 4 4418772
 Cochabamba - Bolivia

www.tdhsbolivia.org @tdhsbolivia @TerredesB

terredeshommessuissebolivia

Terre des Hommes Suisse Bolivia

Niñas y niños **informan** por un “**planeta feliz**”

Un planeta feliz es aquel donde los derechos humanos se satisfacen sin sobrepasar los límites planetarios. Es encontrar el equilibrio entre lo que necesitamos y los límites biofísicos del planeta.

¿Estamos realmente garantizando que las niñas y los niños de Bolivia crezcan en entornos saludables? ¿Qué opinan las niñas y niños sobre cómo estamos cuidando su futuro? Si alguna de estas preguntas hace que te detengas a pensar, entonces encontrarás respuestas en esta quinta versión de la revista Niñas y Niños Ecoperiodistas de Bolivia.

En Terre des Hommes Suisse Bolivia nos propusimos crear una agencia de noticias donde las voces de las niñas y niños informen sobre el estado de su derecho a vivir en un planeta limpio, sano y sostenible. Esta iniciativa nace a partir del proyecto Niñas y Niños Ecoperiodistas, cuyo propósito es desatar voces y fomentar la participación activa y protagónica de niñas y niños, entendiendo que su bienestar y su desarrollo dependen de un medioambiente saludable. El acceso a recursos como agua y aire limpios, un clima seguro y ecosistemas en equilibrio es fundamental para garantizar sus derechos.

A través del periodismo de investigación, las niñas y niños exploran el vínculo entre sus derechos y los límites planetarios; plasman sus investigaciones en fotorreportajes que ofrecen una mirada a sus contextos, entornos y comunidades, y llaman a la acción. Con estas herramientas pueden contarle al mundo sobre la vulneración o defensa de su derecho a vivir en un medioambiente limpio, sano y sostenible, o, como nos gusta decir, su derecho a vivir en un “planeta feliz”.

Un planeta feliz es aquel donde los derechos humanos se satisfacen sin sobrepasar los límites planetarios. Es encontrar el equilibrio entre lo que necesitamos y los límites biofísicos del planeta. Aunque parezca una meta sencilla, es un gran desafío. Por ejemplo, ¿cómo alimentamos a una población mundial en crecimiento sin arrasar con los bosques al expandir áreas agrícolas? Queremos que esta y otras preguntas sigan resonando, y que los fotorreportajes de las niñas y niños ecoperiodistas inspiren a actuar para construir un planeta donde puedan crecer en entornos saludables, protectores y respetuosos de sus derechos.

Te invitamos a explorar los 27 fotorreportajes realizados por niñas y niños de diferentes regiones de Bolivia: desde las ciudades de El Alto, Potosí y Cochabamba, hasta el Valle Alto de Cochabamba y Uyuni. Las temáticas han sido elegidas por ellas y ellos, desde su necesidad de dar a conocer lo que está ocurriendo en sus entornos, destacando tanto las experiencias positivas, actividades que estamos haciendo bien y que debemos fortalecer, como las que debemos cambiar. Es urgente actuar AHORA para construir un planeta donde se respeten sus derechos y los límites planetarios.

Carola Sossa y Horacio Augstburger
Programa Educación para el Desarrollo Sostenible y Solidario • Terre des Hommes Suisse

La **mosca** de la fruta en San Benito se está volviendo **“incontrolable”**



Manzanas incomedibles debido a la mosca de la fruta.



Jaime Gutiérrez Maida es productor y agrónomo. Él se ha visto obligado a combatir la plaga fumigando con productos químicos.

Por Anahí Gutiérrez Jiménez, 12 años, ecoperiodista del municipio San Benito.

La mosca de fruta ha destruido casi la mitad de la producción de frutas en la comunidad Paracaya del municipio de San Benito. Las y los productores ya no saben qué hacer para deshacerse de esta plaga. Algunos fumigan los cultivos con químicos, también utilizan trampas y hasta han introducido moscas estériles. Su situación ha empeorado en este año, 2024, por las pérdidas económicas que han sufrido.

La mosca de la fruta es “gris, chiquita, daña mucho a la fruta, nada más que a la fruta”; se “está poniendo incontrolable y los agricultores ya tienen miedo de plantar”. Eso dice Jaime Gutiérrez Maida, de 65 años, productor desde su juventud y agrónomo. Él afirma que la plaga, que antes no existía, ya está casi en todo el país y “en casi toda la fruta ha cundido”. Se refiere a la manzana, durazno, higo, uva, limón, naranja, otros cítricos, chirimoya, pacay, tuna y otras; cuando les entra el bicho, ya no se pueden comer, lo que vulnera el derecho a la alimentación.

Jaime Gutiérrez se ve obligado a usar químicos para combatir a esta mosca y recomienda a otros productores que también fumiguen, y que lo hagan al mismo tiempo en un día de campaña. Mientras, Ilda Jiménez Quinteros protege sus plantas con trampas, unas botellas de plástico que contienen miel de chancaca para atraer a la plaga. Pero nada resulta.

El agricultor está convencido de que el problema es "el cambio climático, que está afectando mucho a todo, hasta a la humanidad".

Lenny Tatiana Gutiérrez Meruvia, presidenta de la Organización Territorial de Base (OTB) Mora Mora, afirma que han tenido "una pérdida de la producción de al menos el 50 por ciento, ya que avanza bastante rápido". Los esfuerzos para controlar la propagación no han sido suficientes. "La Gobernación sí ha brindado apoyo, han traído moscas esterilizadas, atrapamoscas", pero no han ayudado "a las personas que perdido su producto".

Según la página Web de la revista F&H, la mosca de la fruta "causa pérdidas de 113 millones de dólares al año a los productores de frutas y hortalizas" de tres regiones de Bolivia. De acuerdo con la página Web del Ministerio Rural y Tierras, el seguro agrario que existe en el país desde el año 2011 no ayuda a las personas afectadas por plagas y tampoco incluye a la producción de frutas.

El artículo 2 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la no discriminación", ampliado por la Observación General N.º 26, en su primera parte, establece que "el daño medioambiental puede ser una amenaza mayor para determinados grupos de niñas y niños, en especial indígenas, de grupos minoritarios, con discapacidad y los que viven en lugares más afectados por los desastres y el cambio climático".



Las y los productores fabrican las trampas para la mosca de la fruta. Hacen agujeros en las botellas y al fondo colocan la miel.

La fumigadora esparce el químico para eliminar el bicho y sus larvas.



Botellas plásticas que se usaron como trampa para atrapar a la mosca de la fruta.

Ilda Jiménez Quinteros saca las trampas; ahí se acumularon las moscas de la fruta atraídas por la miel de chancaca.



La señora Ilda preocupada porque sus frutas han sido atacadas por la plaga.

En Paracaya hay cada vez más zancudos



Evelyn Carballo muestra las picaduras en sus piernas. Ella comenta que no puede estudiar tranquila porque los mosquitos no dejan de picarle.



Detalle del agua retenida que se encuentra detrás del colegio Técnico Humanístico "La Bélgica". En este lugar los mosquitos dejan sus huevos.

Por Nashly Chura Carballo, 12 años, ecoperiodista del municipio San Benito.

La cantidad de zancudos se ha incrementado, a principios del año 2024, en la comunidad de Paracaya del municipio de San Benito, debido al cambio climático que ocasionó inundaciones en la región y al almacenamiento de agua en los hogares. La población ha sido afectada con picaduras de mosquitos que pueden transmitir enfermedades peligrosas como el dengue, la chikunguña y el zika.

El médico Rosendo Mamani Pillco, del Centro de Salud Paracaya, dice que "donde ha habido inundaciones, sí ha habido cantidad, se han multiplicado los mosquitos"; Anahí Gutiérrez, estudiante de la Unidad Educativa La Bélgica, afirma que las personas que ponen agua "en los turriles" ocasionan que aparezcan más zancudos y la arquitecta Anais Arispe, que está a cargo de la construcción del nuevo centro de salud, atribuye este fenómeno al "cambio climático".

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), en marzo de 2024, alertó que "la presencia del mosquito vector... se está extendiendo a nuevas áreas geográficas", incluidas zonas urbanas en crecimiento, debido al "aumento de las temperaturas y los eventos climáticos extremos", como las intensas lluvias que cayeron en Bolivia entre febrero y marzo. En el podcast de El Hilo, "Dengue: una crisis sanitaria en un continente cada vez más caliente", el aumento se atribuye también a la excesiva generación de basura en las ciudades.



En la foto se ve agua en un envase de plástico desechado. Los mosquitos también almacenan sus huevos en la basura regada por las calles.



En el colegio Técnico Humanístico "La Bélgica", los estudiantes están expuestos a los zancudos porque hay turriles con agua almacenada; ahí es donde nacen los mosquitos.



Rosendo Mamani Pillco, médico del Centro de Salud de Paracaya, ve con preocupación el incremento de mosquitos porque pueden causar enfermedades como dengue, chikunguña y zika.



En la foto se puede observar que los mosquitos son atraídos por la luz en las noches.

Yoselín y Evelyn Carballo son primas estu-
dian para ser profesoras en la Escuela Superior
de Formación de Maestros "Manuel Ascencio Vi-
llarroel". Ambas dicen que este año "hay bastan-
tes, demasiados" mosquitos. Muchos estudian-
tes se enfermaron con dengue; por eso hicieron
una limpieza y fumigación, pero ni así desapare-
cieron los mosquitos. Según la OPS, el 2024 es
un "año récord con más de 4,5 millones de casos"
de dengue en Latinoamérica. El médico Mamani
dijo que también hay casos de chikunguña y zika,
pero que vinieron de otros departamentos.

El artículo 6 de la Convención sobre
los Derechos de la Niñez (CDN), "Dere-
cho a la vida, la supervivencia y el desa-
rrollo", ampliado por la Observación Ge-
neral N.º 26, en su primera parte, señala
que las niñas y los niños deben poder
vivir, crecer y desarrollarse en entornos
sanos y seguros, y contar con el apoyo
que necesitan".

Mamás transmiten **saberes agrícolas** a sus hijas e hijos



Toda la familia García se dedica a la agricultura orgánica.

Por Darwin Delgadillo García, 12 años, ecoperiodista de la comunidad Paracaya, municipio San Benito.

En la comunidad de Paracaya, municipio San Benito del departamento de Cochabamba, niñas y niños están aprendiendo a producir frutas y verduras. Están adquiriendo

el conocimiento de sus mamás para ayudar en la economía familiar. Estos saberes van de generación en generación.

“Regar, abonar y cuidar hasta que crezca, como si fuera una wawa”, así cuida su producción la señora Riovana García,

comunaria de Paracaya. Eso les transmite a su hijo y a su hija que le ayudan a producir, tanto para el consumo como para la venta. Ella y doña Lucía Terrazas, de la misma familia, cultivan plantas medicinales y árboles frutales, especialmente durazno. Alejan-



El hijo de Riovana corre entre los cultivos de durazno, él aprendió a sembrar y cosechar este fruto con su madre.



Riovana y su hijo Rogelio cosechan el tomate que crece en el patio de su casa.



Alejandro y su esposa Lucía descansan después de haber cultivado.



Riovana García trabaja varias horas en su huerto de durazno.

dro Saldaña, esposo de Lucía, afirma que cultivar no es fácil, pero es parte de su subsistencia.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), publicados en el 2017, San Benito es el principal productor de durazno en Cochabamba. En la comunidad Paracaya

la producción es orgánica. Por ello, el conocimiento ancestral del cultivo y cuidado de los alimentos es importante de conservar, porque no solo se está plantando y cuidando un árbol frutal, que nos garantiza el derecho a una buena alimentación, también se cuida un nuevo corazón, el del árbol.

El artículo 13 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la libertad de expresión", ampliado por la Observación General N.º 26, en su primera parte, señala que las niñas y los niños "suelen defender sus derechos medioambientales como defensores de los derechos humanos", de manera que los gobiernos deben aprobar leyes para protegerlos.

Familias **agricultoras** producen en el cerro Tuti y lo **protegen**

Por Nayla Isel Mamani Vásquez, 15 años, ecoperiodista del municipio San Benito.

Algunas familias de la comunidad Paracaya, ubicada en el municipio San Benito del departamento de Cochabamba, ayudan a la preservación del cerro Tuti con la producción familiar. Este es un lugar con gran diversidad y muy productivo.

La señora Nélide Rojas, de 85 años, asegura que la tierra en el

cerro es muy productiva “porque da todo lo que se siembra”. Aunque ella ya no vive ahí, sus tierras siguen produciendo. Esto lo confirma Rimer Balderrama, de 33 años, quien se dedica a la apicultura y a la agricultura. Él dice que los ríos y bosques son lo más bonito del cerro. Para Félix Vásquez, de 93 años, nacido en el lugar, lo más lindo es *pijchar* (masticar coca) viendo lo que ha sembrado. Junto con Erlinda Vásquez, la hija menor, son una familia que trabaja para que el cerro Tuti se preserve.

Según una publicación del periódico “Los Tiempos” del 2017, autoridades de San Benito apresuraron una medida para declarar al cerro Tuti como patrimonio cultural y turístico, a fin de evitar las concesiones mineras en el lugar, pues es reserva de varias fuentes de agua. Desde entonces, mucha gente visita el cerro para conocer su historia y su belleza natural. Es importante preservar áreas donde la tierra se mantenga sana y el agua limpia, para vivir en un planeta mejor, como es el derecho de toda la humanidad.



Cultivos de durazno de la señora Clemencia, cerca del cerro Tuti en la comunidad Paracaya.



Un productor que vive en el cerro Tuti cosecha su trigo para vender en el municipio de Punata; así genera recursos para alimentar a su familia.

El artículo 27 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a un nivel de vida digno", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que "los gobiernos deben asegurarse de que las niñas y los niños no vivan en la pobreza o en condiciones inseguras".



Los pobladores de la comunidad San Isidro, en el cerro Tuti, crían animales para consumo propio y venta.



Félix Vásquez, de 93 años, vive en la comunidad Paracaya y aún se dedica a la agricultura.



La familia Vásquez también cría vacas.



La señora Erlinda cocina para su familia de nueve integrantes.

Algunos **estudiantes** del colegio "La Bélgica" **derrochan** el agua

Por Belén Montaña Camacho, 16 años, ecoperiodista del municipio San Benito.



Por la poca presión de agua y a causa de cañerías rotas, el agua no sube a los grifos; por eso es necesario utilizar turriles para almacenar agua.

Las y los estudiantes de la Unidad Educativa Técnico Humanístico "La Bélgica" en la comunidad Paracaya, en el municipio de San Benito, derrochan el agua en los baños y en diferentes lugares, durante los horarios de recreo y en los talleres de la tarde. Esto se debe, la mayoría de las veces, a compor-

tamientos aprendidos en sus casas, por diversión o por descuido.

Según declaraciones de Rocío Zurita Blanco, portera del colegio, "en los baños nuevos, especialmente, echan agua; les hablamos a los chicos, igual no entienden, qué podemos hacer". Este problema

ha ocasionado que algunos estudiantes salgan lastimados, incluso con fracturas, porque resbalan y se caen. Con las advertencias del plantel docente, algunos recapitan y cuidan mejor el agua, pero aún hay estudiantes que la malgastan, indica el profesor Macario García, director de la unidad educativa.

Según estudios de tres organizaciones –Fundación FH Bolivia, Habitat para la Humanidad y Water For People Bolivia–, en nuestro país “se desperdicia hasta la mitad del agua potable disponible, mientras que 1,5 millones de personas no tienen acceso a este servicio y otros cuatro millones tampoco cuentan con saneamiento básico”. La organización Water For People Bolivia trabaja actualmente en el Valle Alto cochabambino para el acceso al saneamiento básico y agua potable.



El agua de los turriles tiene que llevarse en cubetas para limpiar los inodoros; es entonces cuando las y los estudiantes juegan y mojan el suelo.



Por jugar, las y los estudiantes dejan abiertos los grifos y malgastan el agua.



Los pisos mojados de los baños del colegio “La Bélgica” han ocasionado fuertes caídas a las y los estudiantes.



Rocío Zurita Blanco, portera de la unidad educativa, a diario tiene que secar los pisos de los baños para evitar accidentes.

El malgasto de agua atenta contra el artículo 24, inciso c) de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), referido al suministro de alimentos nutritivos adecuados y agua potable salubre, teniendo en cuenta los peligros y riesgos de contaminación del medioambiente.

UE “La Bélgica”, el área **verde** más grande y **agradable** de Paracaya

Por Luis Ignacio Callisaya Gutiérrez, 16 años, ecoperiodista de la comunidad Paracaya, municipio San Benito.



Patio de la Unidad Educativa “La Bélgica”, ubicada en la comunidad Paracaya.



Estudiantes alrededor de los jardines del establecimiento educativo.

La Unidad Educativa Técnico Humanístico “La Bélgica”, que se encuentra en la comunidad Paracaya, municipio San Benito del departamento de Cochabamba, tiene el área verde más extensa de la comunidad. Profesoras y profesores, junto a las y los estudiantes, se organizan para mantener en buen estado los árboles y los jardines, porque estos hacen posible que el lugar sea agradable y acogedor.

La profesora de Ciencias Naturales y Biología, Arminda Vargas, afirma que los árboles son imprescindibles para el planeta porque generan el oxígeno que sostiene la vida. Por su parte, la representante de las madres y padres, Ruth Guarayo, quien se dedica a la enfermería, piensa que frecuentar los espacios verdes trae beneficios a las y los estudiantes, incluso psicológicos. Explicó que cada árbol produce oxígeno para unas tres personas, además de regalar su sombra.

En “La Bélgica” también hay un huerto escolar que está a cargo de la agrónoma Leydi Fernández; ella dice que además de producir sus propios alimentos, las niñas y niños disponen de uno de los pocos espacios amigables con el medioambiente. Mientras más árboles y vegetación, hay más vida. Por ello, es necesario impulsar que existan más escuelas con grandes áreas verdes.



Huerto escolar donde se cultivan alimentos para consumo de las y los estudiantes.

Una estudiante de la unidad educativa retira con cuidado la maleza.



La agrónoma Leydi Fernández, responsable del huerto, muestra la producción.



Un estudiante descansa bajo la sombra fresca y agradable de un árbol.

El artículo 3 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Interés superior del niño/niña", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que, para "tomar decisiones sobre el medioambiente y el cambio climático, los gobiernos deben tener en cuenta cómo se verán afectadas las niñas y los niños, y cómo apoyarán el bienestar y el desarrollo de la niñez hoy y en el futuro".

La OTB Martín Cárdenas **convive** con **animales** silvestres del lugar

Por Mikel Angelo Iglesias Fernández, 16 años, ecoperiodista del municipio Cochabamba.

Vecinas y vecinos de la organización territorial de base (OTB) Martín Cárdenas, de la zona Muyurina, conviven en armonía con los animales silvestres que viven en la zona. Lo hacen por decisión propia y por la abundante vegetación del lugar, que se encuentra en las faldas del Cerro San Pedro de la ciudad de Cochabamba. Varias personas alimentan a los animales, conservan el hábitat y acatan la prohibición de reventar fuegos artificiales.

Jorge Quiroga Rojas, presidente de la OTB Martín Cárdenas, es uno de los impulsores de esta convivencia. Él estudió Medicina, es virólogo, pero ahora es taxista. Vive en la zona desde hace 54 años y se apasiona cuando habla de su fauna y de su flora. Sabe muy bien donde anida las cargañas (mezcla entre águila y halcón), las águilas, el pájaro carpintero y las diferentes especies a las que también considera sus vecinas, como los zorros.

José Israel Sánchez Oropeza y Fabiola Camacho viven en la zona Muyurina desde hace ocho años en la casa más alta del barrio, donde suelen aparecer aves e incluso alacranes y tarántulas. Carola Sossa, ingeniera ambiental, recomienda no tocar a los animales silvestres, informarse sobre como interactuar con ellos o buscar especialistas, y recordar que no son mascotas.

Según publicaciones de los periódicos Los Tiempos y Opinión, el cerro San Pedro alberga 111 especies animales y vegetales, de estas 14 son aves y también hay conejos de monte, zorros, zarigüeyas, entre otros. Este cerro es considerado "un guardián de la biodiversidad".



La OTB Martín Cárdenas, de la zona Muyurina, está ubicada en la parte baja del cerro San Pedro donde se encuentra el Cristo de la Concordia. Este lugar es parte del corredor biológico de la ciudad de Cochabamba por su gran diversidad de flora y fauna.



Jorge Quiroga Rojas, presidente de la OTB Martín Cárdenas, explica lo mucho que conoce sobre los árboles, aves y otros animales silvestres que conviven con las y los vecinos.

Algunos árboles de la gran variedad que existen en la Muyurina. Antes esta zona era una gran hacienda y sus propietarios plantaron variedades de árboles que no son nativos de este lugar.





En los árboles, y hasta en las casas, se pueden ver "cargañas" como la de la foto. Esta es una de las tantas especies que existe en la zona.



José Israel Sánchez Oropeza, vecino de la zona Muyurina, convive con los animales silvestres desde hace ocho años. Él observa las aves paradas en los árboles de la plazuela del barrio.



El nido de un ave en uno de los árboles de la OTB Martín Cárdenas.

El cambio en la biósfera es el límite planetario que se refiere a la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas. Este límite está relacionado con los derechos a la vida, a la salud, a la alimentación y muchos otros.

Un pájaro carpintero hizo su nido en uno de los postes de luz del barrio.



La laguna Alalay volvió a ser un lugar agradable y respirable

Por Nela Soria Quiroz, 16 años, ecoperiodista del municipio Cochabamba.

Hasta el año 2023, la laguna Alalay, ubicada al este de la ciudad de Cochabamba, era un lugar muy contaminado y hediondo. El dragado que realizó el municipio, es decir la extracción de lodo, piedras y material putrefacto que se encuentra bajo el agua, permitió el mejoramiento del lugar, revitalizó este espacio y dispuso los malos olores.

Según Renato Ríos, vecino de la zona, a pesar de que no hubo grandes cambios, el dragado de la laguna ha zanjado el problema de los malos olores. Los aromas fétidos se debían a la putrefacción de materiales en el agua y las bacterias responsables podían provocar infecciones intestinales, diarreas y alergias, informó la médica Zaida Lucas. Gracias a la mejora, muchas personas han vuelto a realizar diversas actividades alrededor de la laguna. El deportista Daniel Rocabado dijo que antes la laguna estaba llena de algas y tenía mucha agua, pero se fue secando debido al cambio climático. Él sostuvo que la laguna "alberga muchas especies de aves" y por ello es importante cuidarla.

Según una publicación del periódico Los Tiempos, de abril de 2024, "después del dragado,

la alcaldía de Cochabamba amplió el plan maestro de reforestación de la laguna Alalay e inicio la plantación de cinco mil arbolitos, para convertir el lugar en un "pul-

món verde y turístico". El cuidado de la laguna es fundamental para el medioambiente, las y los vecinos y visitantes pueden aportar poniendo la basura en su lugar.



Foto tomada el año 2023, cuando se realizaba el trabajo del dragado de la laguna, que es la extracción de lodo, piedra y materiales orgánicos putrefactos.

El uso de agua dulce es un límite planetario. Se refiere a la cantidad de agua proveniente de fuentes naturales (como ríos, lagos y acuíferos) que se extrae y se utiliza para diversas actividades humanas, como consumo humano, riego agrícola, industria y generación de energía. Este es uno de los límites que se ha traspasado considerablemente, lo que pone en riesgo el abastecimiento de agua para la humanidad (Mongabay.com). En ese contexto, las lagunas son ecosistemas de gran importancia que albergan una amplia variedad de especies de flora y fauna. Además, desempeñan un papel crucial en el ciclo del agua y son hábitat para aves migratorias (Ecosistemas.win).



Foto tomada el año 2024, donde se puede ver que hubo un incremento del agua. Esto se debe a la apertura de una válvula que trae el líquido desde las serranías de San Pedro y los tanques de la Empresa Municipal de Áreas Verdes y Recreación Alternativa (EMAVRA) de Cochabamba.



Luis, un vecino de la zona, ha retomado los paseos con sus perros por las orillas de la laguna Alalay.



Carla y Daniel son ciclistas y dejaron de utilizar la ciclovía de la laguna Alalay. Ahora volvieron porque sienten que el paisaje ha mejorado y se puede respirar sin los malos olores que había.



El mejoramiento de la laguna Alalay incluyó la instalación de basureros y contenedores para que la gente bote ahí sus residuos.



Adolescentes pasean en el lugar porque volvió a ser un lugar agradable para las personas y las aves que viven en la zona.



Una mujer trota alrededor de la laguna Alalay junto al área verde que la rodea.

La **venta** de pescado no siempre es muy **higiénica**

Por Jheysi Emily Lopez Veliz, 16 años, ecoperiodista del municipio Cochabamba.

Todos los días, en la avenida Petrolera, kilómetro 1, zona El Arco de la ciudad de Cochabamba, las vendedoras de pescado tratan de mantener la higiene, pero no lo consiguen del todo porque el lugar carece de las condiciones adecuadas: no tienen acceso al agua y su espacio es muy reducido, aunque garantizan la conservación del sábalo, tambaquí y del pacú que venden con congeladoras eléctricas y mucho hielo.

La vendedora Lilian Rojas dijo que su sector tiene un contrato con la Empresa Municipal de Servicios de Aseo (EMSA) para que recojan

la basura a diario y laven el lugar los días martes. "Aportamos, no viene gratis" y recalcó que cada vendedora paga tres bolivianos a la semana. Florencia Morales, vendedora desde 1965, coincide con su compañera y añade que utilizan congeladoras eléctricas para conservar el pescado.

Mery Maldonado y Bernardina Montenegro Zurita son vecinas de la zona y clientas frecuentes. Ellas creen que la limpieza no está tan mal, pero que podría mejorar. Lo que yo observé es que hay tres contenedores que estaban llenos de bolsas, un día martes a las tres de la tarde, y que había algunos restos de escamas en la calzada al borde de la acera. Por acciden-

te, a una de las vendedoras se le cayeron varios pescados al suelo, los levantó y, de un balde, sacó agua teñida de rojo por la sangre para lavarlos; esa agua es reusada muchas veces porque en el lugar no hay ninguna pileta. Las balanzas, donde pesan el pescado, están en el piso, expuestas al polvo y sin ninguna protección. De las cinco vendedoras del lugar solo una tenía una rama de árbol para espantar a las moscas, mientras las demás las dejaban sobre la carne.

La poca higiene en la venta de diferentes carnes vulnera al derecho a una alimentación saludable, necesaria para una vida sana y activa. También afecta al derecho a un medioambiente sano.



Comerciantes de pescado venden desde hace aproximadamente tres años en la avenida Petrolera, zona El Arco, kilómetro 1.

El artículo 12 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a ser oído", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que las personas adultas "deben tomar en serio a las niñas y los niños, darles su opinión sobre cuestiones relacionadas con el medioambiente y el cambio climático". Los gobiernos deben implicar a las niñas y los niños en la toma de decisiones medioambientales.



El puesto de venta ocupa toda la acera peatonal de la avenida Petrolera. En la calzada, al borde de la acera, se acumula el agua del deshielo de los pescados.



Una de las vendedoras accidentalmente hizo caer varios pescados al piso, los levantó, los lavó con un poco de agua reutilizada y los volvió a poner a la venta.



Detalle de moscas sobre pescados que están puestos a la venta.



Balde de agua teñida de rojo por la sangre de los pescados y reutilizada para lavarlos; las vendedoras evitan así que se sequen por el calor y que tengan mal olor.



La vendedora Florencia Morales constantemente echa el agua del deshielo a los pescados para mantenerlos frescos y húmedos.



Bernardina Montenegro Zurita, vecina de la zona Santa Bárbara, usualmente compra pescado de este lugar. "No es tan limpio el pescado, siempre hay un poco de suciedad, hay olorcito también", comenta.

Reciclaje, un trabajo extra en manos de mujeres



Isabel también se dedica al reciclaje para apoyar a la economía de su familia.



Detalle de las botellas recicladas por Isabel para ser vendidas a los acopiadores.

Por Zulema Romina Antezana Mamani, 16 años, ecoperiodista del municipio Cochabamba.

En la zona Cerro Verde, del municipio Cochabamba, las recolectoras de desechos también se dedican al reciclado. En Cerro Verde existe un problema de recojo de basura, pero las mujeres lo aprovechan en su beneficio para obtener ingresos extras y además reducen la contaminación. Ellas hacen este trabajo que nadie más hace.

Isabel Escalera, vecina de Cerro Verde, es de las pocas recolectoras independientes que trabaja en la zona. Ella recoge latas que vende a siete bolivianos y botellas a 2,50 bolivianos el kilo; esto ayuda a su economía y también reduce la basura en las calles. Norma es parte de la organización Ecorecolectoras; ella acopia botellas, cartones y latas, y reúne de 30 a 50 kilos al mes, lo que le permite generar un ingreso adicional de 700 a 900 bolivianos. Ambas venden el material reutilizable a tiendas acopiadoras y estas las revenden para su reciclado.

La página Lab TecnoSocial, un laboratorio ciudadano de científicos sociales, afirma que, a pesar de que no hay un censo oficial de recolectores en Bolivia, se estima que existen aproximadamente 10 mil personas dedica-

das a este oficio. El 72 % son mujeres y el 28 % hombres. En Cochabamba se estima que unas 2.300 personas viven de la recolección de materiales desechados como basura. Es

importante valorar el trabajo de estas personas que hacen una gran labor para la comunidad y garantizan el derecho de la niñez a vivir en un medioambiente saludable.

El artículo 6 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo", ampliado por la Observación General N.º 26, en una segunda parte, indica que las vidas de las niñas y los niños "nunca deben correr peligro a causa de daños medioambientales como la contaminación o la exposición al plomo".



Lugar donde se acopian materiales reciclables en la zona Cerro Verde.

Norma selecciona cartones que están en buen estado para poder venderlos a los acopiadores.



Norma trabaja reciclando diferentes materiales del contenedor de basura en la zona de Cerro Verde.



Un camión deja el cartón reciclado en la puerta del sitio de acopio.



Domicilio de Román Quisbert Quispe, él se dedica a comprar cartón, entre otros.

Tanques para **aprovechar** el agua de **lluvia**, una iniciativa ejemplar

Por Vania Guzmán Zenteno, 16 años, eco-periodista del municipio Cochabamba.

En la Unidad Educativa "Vikinga Boliviana", ubicada en la zona Cerro Verde, municipio Cochabamba, estudiantes y profesoras y profesores aprovechan el agua de lluvia almacenándola en dos tanques. La usan en los baños y en el riego de plantas, ya que existe escasez de este líquido vital.

Los tanques fueron contruidos por las madres y padres del estudiantado, a iniciativa de

Óscar Olivera, dirigente sindical, líder de la Guerra del Agua del año 2000, según nos cuenta el profesor Rolando Huanca. Este trabajo se hizo "con la intención de tener agua para las plantas y los baños, además de paliar el tema de la sequía", asegura el papá Antonio Rodríguez. Él explica que existe una conexión desde los tanques hasta los baños; el agua fluye mediante una bomba de unos tres caballos de fuerza, esto permite que el agua llegue a las piletas sin problema.

El agua también se utiliza para enseñar a las niñas y niños

sobre el cuidado y riego de las plantas, y sobre la importancia de preservar el medioambiente, de tal manera que las y los estudiantes tienen un espacio para poder regar la vegetación mientras aprenden.

Los tanques tienen una capacidad de 104 mil litros de agua que abastecen al colegio. Según Claudiano Camacho, educador de la Fundación Estrellas en la Calle, "Vikinga Boliviana" es la única unidad educativa en Cerro Verde que recolecta agua de lluvia, promoviendo así el derecho al acceso a este líquido vital.



Tanques de agua y sistema de reciclaje en el colegio "Vikinga Boliviana", ubicado en la zona Cerro Verde, Distrito N° 6, municipio Cochabamba.



Conexión de tubos a los tanques de almacenamiento. El agua es utilizada para el riego de plantas y la limpieza de los baños de la Unidad Educativa "Vikinga Boliviana".



Sistema de distribución del agua de lluvia almacenada en los tanques.



Antonio Rodríguez explica cómo funciona el sistema de almacenamiento de agua recolectada de la lluvia.



Antonio Rodríguez, padre de familia, apoya a la unidad educativa concientizando a las niñas, niños y adolescentes sobre el cuidado de las plantas para preservar el medioambiente.



Jardín de la unidad educativa, el resultado del cuidado y regado con el agua de lluvia.

El artículo 26 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la seguridad social", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que las niñas y los niños "deben poder acceder a alimentos seguros, agua limpia, vivienda decente y materiales necesarios para vivir y crecer".

Bosquecillo de Huachacalla, un área verde para **recuperar**

Por Jesús Catari Condori, 12 años, ecoperiodista del municipio Potosí.



El bosquecillo de Huachacalla, ubicado en la ciudad de Potosí.

En la foto se puede ver cómo la gente deja basura y quema llantas en el bosquecillo de Huachacalla.

En la ciudad de Potosí se encuentra el bosquecillo de Huachacalla, ubicado en la zona del mismo nombre. Este es un espacio verde que puede ser salvado, a pesar del descuido del lugar y de la falta de protección de las autoridades. Las y los vecinos ya no quieren visitarlo porque hay basura, tala de árboles y delincuencia.

Darín Beltrán, de 29 años, vecina del bosquecillo desde hace un año, dice que el lugar se ha vuelto muy inseguro porque mucha gente va a consumir bebidas alcohólicas. Sayandarin Caveltrán, una niña de

siete años, nos mostró la cantidad de basura que bota la gente; ella desea que este sea un lugar donde se proteja al medioambiente. Limber Gallego, de 13 años, también es vecino del lugar; él dijo que vio en varias oportunidades cómo un grupo de personas se reunió y taló los árboles sin permiso. Además, se siente muy afectado porque también queman la vegetación y el humo llega hasta su casa.

En un recorrido por el lugar se ven árboles secos y muchos que están talados, sobre todo en la parte central. Hay manadas de

perros abandonados que han hecho ahí su hogar. Cerca están unas vías antiguas de tren donde el olor es insoportable, como si hubiese restos de animales muertos. También hay un par de tumbas sin nombre.

Según una publicación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), "cada vez hay más estudios epidemiológicos que demuestran los diversos efectos positivos de las áreas verdes, por ejemplo, la mejora de la salud mental, la reducción de la depresión y la reducción de las tasas de morbilidad y

mortalidad, por razones cardiovasculares, obesidad y diabetes". Por todo esto, es importante la recuperación y conservación del bosquecillo Huachacalla, para que las niñas y niños puedan tener un espacio verde y limpio para jugar y pasear con sus familias.

El artículo 19 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a no sufrir ningún tipo de violencia", ampliado por la Observación General N.º 26, señala que "los daños medioambientales y el cambio climático pueden provocar situaciones de inestabilidad, conflictos y desigualdades, dejando a las niñas y los niños más expuestos a la violencia física y psicológica. Los gobiernos deben esforzarse más por protegerlos invirtiendo en servicios dedicados a ellas y ellos, y trabajando para resolver las causas profundas de la violencia".



En el bosquecillo hay cintas amarillas amarradas en los árboles, nadie pudo informar sobre por qué estaban ahí.

Detalle de un árbol talado, que se está recuperando. Aproximadamente 20 árboles del bosquecillo, después de ser cortados, están volviendo a crecer.



Tumba sin nombre dentro del bosquecillo. En el lugar hay botellas de alcohol y restos de una fogata.

Sayandarin, una niña de siete años que vive cerca del bosquecillo, muestra la basura que bota la gente. Ella desea que este sea un lugar donde se proteja al medioambiente.

Un cerro de **tóxicos** se encuentra en medio de dos **barrios** potosinos

Por Alison Yhuliana Mendo Mamani, 17 años, ecoperiodista del municipio Potosí.

Las y los habitantes de las zonas Huachacalla y Cantumarca, ubicadas en la ciudad de Potosí, respiran partículas envenenadas con tóxicos de la minería, por la cercanía de un dique de colas, es decir un estanque de residuos contaminados con diferentes químicos que se usan en la minería y que se formó con material que salió del ingenio Velarde en los años de 1980.

Según el director de la Escuela Municipal de Platería, Luis López, el dique, al estar tan cerca de la escuela, les causa problemas de salud. "Ya se tiene antecedentes, incluso en la población estudiantil de la zona de Cantumarca, por ejemplo, de daños en la parte

respiratoria y contaminación de la sangre". Edilson, de nueve años, ha crecido en Huachacalla, él siente el aire contaminado y ve el río sucio. Aunque no entiende muy bien qué es un dique de colas, dice que cuando está cerca y quiere jugar, siente que le "duele la panza y se siente mal".

Roberto Borquez, abogado ambientalista, afirma que un ingenio minero puede provocar impacto ambiental con la generación de lodos y aguas residuales. Además, las partículas de polvo que se generan al secarse el lodo pueden ingresar al organismo humano y es un riesgo para la salud, más aún si contienen químicos como los residuos metalúrgicos. Él afirma que la sangre puede estar contaminada con altos grados de metales pesados, como el plomo y cromo, no solo de las personas, sino también de los animales.

El periódico "El Potosí", en una nota de diciembre del 2023, informó que "se confirmó los niveles altos de plomo en la sangre de los pobladores de Cantumarca", luego de que los habitantes se sometieran a un examen de laboratorio.

El ingenio Velarde, que procesaba el mineral extraído por la Compañía Minera Unificada, fue cerrado hace muchos años; sin embargo, sus metales contaminantes siguen activos y dañan a quienes viven cerca. Existen dos opciones, el traslado del dique de colas hacia un lugar más alejado. A este acuerdo se llegó el año 2014, entre la vecindad y la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), pero no se cumplió. La otra opción sería el encapsulamiento del dique, que es un procedimiento mediante el cual se entierra todo el material contaminado.



La zona de Cantumarca tiene cada vez más habitantes, pese a estar cerca de un dique de colas, donde está acumulada tierra con metales pesados que son extremadamente dañinos para la salud, tanto de las personas como de los animales.



Detalle de una de las barreras del dique de colas que se rompió por envejecimiento y dejó salir material tóxico. Al lado se ve la cercanía del dique de colas con la Escuela Municipal de Platería.

Un límite planetario que ha sido rebasado, según los últimos estudios, es el de la contaminación química, que se refiere a la contaminación del aire, agua y suelo con productos químicos tóxicos, y que pueden tener efectos perjudiciales en la salud y la biodiversidad.



Se puede ver el agua contaminada que pasa por debajo del dique de colas transportando los metales pesados que usan los ingenios mineros para separar el mineral de las piedras.

Edilson, un niño que vive en la zona Huachacalla, muestra la contaminación con la que conviven a diario.



Muchos **adolescentes** trabajan en la **mina** sin ninguna protección



El Cerro Rico de Potosí, ubicado en la ciudad del mismo nombre.

Por Cristian Carvajal, 15 años, ecoperiodista del municipio Potosí.

Las niñas, niños y adolescentes mineros en Potosí somos un secreto a voces y se habla de nosotros cuando alguno muere en las minas. Mientras tanto trabajamos expuestos a sustancias tóxicas y a diferentes lesiones por la falta de implementos laborales de seguridad. Las cooperativas mineras violan nuestro derecho a la protección y no realizamos denuncias ante la Defensoría de la Niñez y la Adolescencia por no perder el trabajo.

Yo, como muchos otros compañeros, empecé a trabajar en la mina a los 11 años para solventar mis estudios y ayudar a mi familia. Me dijeron que cada uno debía comprarse su equipo de trabajo. Tardé una semana en comprarme lo esencial: casco, botas, lámpara y guantes que costaron casi 400 bolivianos, todo lo que gané. Mientras, usaba ropa vieja y me tapaba la boca con un trapo. A la siguiente semana pude comprar el "pulmosán" con sus filtros, con ese nombre se conoce a la máscara que reduce la aspiración de polvo y gases tóxicos en la mina. Un mes después ya tenía la ropa, lo que completó mi equipo de trabajo.

Cuando entré en la mina por primera vez sentí el aire frío y el peso del carro que debía llenar con mineral. Recorrí casi 1.200 metros por un túnel húmedo, hasta donde se extraía plata y zinc; me dieron un recipiente y un gancho con cuerda –un guinche. Ese día trabajé nueve horas, pero después, y

El artículo 2 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la no discriminación", ampliado por la Observación General N.º 26, en la segunda parte, establece que "los gobiernos deben recopilar información para conocer mejor las desigualdades entre grupos y tomar medidas concretas para resolverlas"; señala también que "cuando los gobiernos tomen medidas sobre cuestiones medioambientales, deben poner especial cuidado en que no tengan efectos negativos sobre las niñas y los niños".

muchas veces más, fueron más de 13 horas hasta completar la carga. A diario salían hasta diez carros de la mina. La Defensoría de la Niñez y la Adolescencia hace inspecciones, pero solo llega hasta la boca de la mina, nunca entran al fondo de los socavones donde trabajan niñas, niños y adolescentes.

Mariela Castro, coordinadora de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de Potosí, asegura que el trabajo de niñas, niños y adolescentes en la minería afecta su salud e incluso pone en riesgo sus vidas, "debido a las condiciones precarias en las cuales se trabaja en el interior de las minas". Ella cree que se deben realizar batidas de control en interior mina; sin embargo, no da opciones para sustituir el ingreso que obtenemos para cubrir nuestras necesidades económicas.

Trabajadores de la mina se reúnen para iniciar su jornada laboral.



Los trabajadores mineros hacen secar su ropa cada día para ingresar de nuevo al socavón. Hay mucha humedad dentro de la mina, por eso la ropa se moja rápido.

El carro metalero es empujado varias veces al día porque es el principal equipo para sacar el mineral de los socavones.



Mineros sacando el mineral que han extraído del interior de la mina.

Algunos mineros ingresan sin sus implementos de seguridad al interior de la mina.



Se respira polvo en Uyuni

Por Soledad Mamani Márquez, 14 años, ecoperiodista del municipio Uyuni.

En Uyuni, en estos últimos años, el polvo contamina el aire y esto afecta a toda la población. "Esta contaminación del viento o del polvo que existe en Uyuni es porque los funcionarios de la alcaldía lo han trabajado mal, han cambiado la tierra, antes era pura arena", comenta Henry Aguilera, presidente del Comité Cívico de la ciudad.

El profesor de Biología del colegio mixto "Potosí", Guido Mendoza, explica que además la población ha crecido y también las construcciones y la cantidad de vehículos de todo tipo, lo que provoca la contaminación atmosférica. "Podemos observar en las mañanas que Uyuni prácticamente está totalmente tapada con polvo".

Felipa Fernández y Verónica Colque son vendedoras del mercado Andes; ellas respiran polvo todo el día y también tienen que desem-

polvar sus productos varias veces. Sin embargo, para Colque los vehículos no son un problema, ya que generan ventas en el mercado.

La solución para todas las personas entrevistadas es asfaltar las calles. Sin embargo, según Carola Sossa, ingeniera ambiental, el asfalto impide la recarga de los acuíferos y, además, puede provocar inundaciones por un mayor escurrimiento del agua. Una mejor alternativa al asfalto es el empedrado.



En la calle Ferroviaria de la ciudad de Uyuni, donde transitan muchos turistas, hay mucha polvareda, debido a los autos que transitan en este lugar.



En la calle 14, el viento levanta mucho polvo, pasen o no pasen autos.

Por la calle Junín pasan muchos vehículos de transporte público y estos levantan el polvo que afecta a la población del barrio.

El cambio en el uso del suelo es el límite planetario que se refiere a la deforestación, la desertificación y la degradación del suelo para la producción industrial. Este es un límite que ya está sobrepasado.



El mercado Andes es el más afectado por el polvo. Ahí hay mucha circulación de camiones que provocan polvareda.



Una verdulera del mercado Andes protege las coliflores del polvo con bolsas plásticas. El resto de comerciantes hace lo mismo con sus productos.

Panaderas sufren por el **corte** de **agua** nocturno durante el invierno

Por Adayne Cristina Fernanda Mamani Colque, 14 años, ecoperiodista del municipio Uyuni.

Las panaderas en Uyuni están afectadas por los cortes de agua que ocurren entre las seis de la tarde y las seis de la mañana, desde el comienzo de la

época fría, debido a que el pan se elabora en la noche y en la madrugada, y se necesita abundante agua.

Gregoria Alavia es panadera y ella dice que desde el mes de mayo acumulan agua en turri-les para que no les falte. Pero a

veces se olvida y "tenemos que estar sin trabajar". Como ella no está mucho tiempo en casa, no escuchó las noticias sobre los cortes de agua. El suboficial maestro Esteban Mamani Portillo, presidente administrativo de la Cooperativa de Servicios Públicos de Agua Potable Uyuni,



Las panaderas del Mercado Central de la ciudad de Uyuni son las más afectadas por el corte de agua que se realiza entre las seis de la tarde y las seis de la mañana.

explica que en mayo comienza el intenso frío que ocasiona que revienten grifos, cañerías y medidores por congelamiento. Informó que, por eso, los cortes de agua se prolongarán hasta “el mes de septiembre”, aunque sabe que el

sector de la panadería es el más afectado, a diferencia de los hoteles que ya tienen tanques.

David Raúl Camilo Cruz, responsable del saneamiento básico del gobierno municipal, afirma que, según los últimos diagnósti-

cos, las vertientes que abastecen de agua a Uyuni son insuficientes tomando en cuenta el crecimiento de la ciudad. Por eso, de acuerdo a este funcionario, la cooperativa ha optado por racionar el agua en la noche para que se recarguen los tanques.



El ciclo del fósforo y nitrógeno es un límite planetario que se refiere a los procesos que mantienen el equilibrio en los ecosistemas. Si se alteran, puede haber consecuencias negativas para el agua, la salud y la biodiversidad.

Los grifos y medidores de agua se congelan y se revientan por el frío invernal, que es más fuerte en la noche. Esto provoca que muchas personas que llegan tarde a sus casas se queden sin agua.



Existe una pileta pública en el mercado Antofagasta, pero está bajo llave, ya que personas que venden o transitan por el lugar hacen mal uso del agua. Hay una encargada de la llave por turno.



En Uyuni hay dos tanques que almacenan agua para sus habitantes.

Uyuni tiene **contenedores** para recoger las **botellas** PET



Los contenedores de reciclaje de botellas PET, instaladas por el municipio de Uyuni, son metálicos y miden unos dos metros de alto y un metro y medio de ancho. Este está ubicado en la plaza Aniceto Arce, delante de la exalcaldía, que ahora funciona como punto de información turística.



Pocas son las personas que aplanan las botellas PET antes de echarlas al contenedor de reciclaje. La mayoría es de Coca Cola, lo que refleja el alto consumo de esta gaseosa en Uyuni.

Por Yisel Gianela Nina Quispe, 14 años, ecoproductora del municipio Uyuni.

Para reducir la contaminación en la zona céntrica, desde hace dos años, el Gobierno Autónomo Municipal de Uyuni ha instalado contenedores de reciclaje en ocho vías principales de la ciudad para el acopio de botellas plásticas de tereftalato de polietileno (PET).

Anaís Arena, responsable de la Unidad de Medio Ambiente del Gobierno Autónomo Municipal de Uyuni, manifestó que esta iniciativa tiene la finalidad de “fomentar a la población de Uyuni a que puedan hacer la clasificación de residuos plásticos” debido a que una gran cantidad llega al botadero. Los contenedores están ubicados en las avenidas Potosí, Colón, Avaroa, Cabrera y Santa Cruz, y en la terminal y Plaza de Armas. Cada semana se descargan los contenedores y las botellas son trasladadas a una empresa recicladora.

De varias personas entrevistadas, entre estudiantes, vecinos y comerciantes de Uyuni, solo dos personas conocen de esta iniciativa de acopio de botellas, mientras que la mayoría las desechan en la basura. Lo que sí saben todas y todos es que se trata de un material contaminante.

Reina, comerciante de artículos domésticos, manifestó que llena de agua las botellas PET y las coloca delante de su puesto para que los perros orinen ahí y no ensucien su mercadería al menor descuido. Deja el agua unos cinco días y luego la utiliza para regar la calle, a fin de disminuir el polvo, después desecha los envases en la basura y prepara otras botellas.

Isaac Basilio, director del Hospital General "José Eduardo Pérez", señaló que alrededor de la ciudad de Uyuni hay botaderos de desechos sólidos, de plásticos en especial, no solo botellas de gaseosas, sino también bolsas. Él recuerda que este material demora más de 150 años en desintegrarse y, mientras, crea focos de infección dañinos para la salud.

Según la página National Geographic, "cada minuto se vende un millón de botellas de plástico en todo el mundo. Cada botella de plástico tarda unos 450 años en descomponerse. Si no está a la intemperie, la cifra se aproxima a los 1.000 años". En 2018, la producción global de plásticos fue de 359 millones de toneladas, un peso similar al aproximado de la población mundial.



Una vendedora ambulante de tostado de haba y maíz, entre otros, tiene que estirarse para colocar la botella al contenedor por uno de los dos orificios que están en la parte superior. En el recuadro azul hay información sobre el tiempo que demoran las botellas PET en desintegrarse.

Este contenedor está ubicado en la avenida Colón, una vía céntrica que se encuentra cerca de cuatro unidades educativas. A partir del mediodía y hasta las dos de la tarde, la jardinera central se llena de estudiantes que pueden leer el letrero del contenedor: Punto Verde, REusa, REduce, REcicla.



Un detalle del orificio por donde se meten las botellas PET al contenedor. Este se encuentra en el pasaje Juan Auza Chacón, entre las calles Cabrera y Colón. Ahí está el mercado Antofagasta donde venden desde artículos electrodomésticos y celulares, hasta prendas de vestir y golosinas.



En Emergencias del hospital "José Eduardo Pérez" reciclan botellas PET para desechar agujas y ampollas de vidrios, entre otros objetos cortopunzantes.

El cambio climático es uno de los seis límites planetarios que han sido superados y se manifiesta en el aumento de la temperatura global, por eso el planeta está experimentando cambios drásticos en el clima. El incremento del calor ha sido ocasionado, a su vez, por una mayor emisión de gases de efecto invernadero, como el CO₂.

En la comunidad Chojñoco protegen sus humedales

Por Eva Oruño Calle, 16 años, ecoperiodista del municipio El Alto.



En Chojñoco existe un humedal donde los animales toman agua.

Las personas que viven en la comunidad Chojñoco, cantón Quilloma, Primera Sección de Coro Coro de la provincia Pacajes del departamento de La Paz, preservan sus humedales para que sus animales tengan pasto y agua fresca para vivir. Lo hacen desde siempre; ahí no botan basura, limpian la que llega con el viento e intentan reciclar.

Cristina tiene 48 años. Ella dice que en su comunidad todas y todos cuidan el humedal, "por eso

está verde todo" y porque no botan basura y siempre recogen la que llega. Ocho personas se benefician del lugar donde toman agua y comen sus animales, como ovejas, cerdos, llamas y vacas. Eulogia tiene 35 años y hace cinco años dejó Chojñoco para irse a vivir a la ciudad de El Alto; ella critica a las personas que regresan al pueblo y llevan bolsas desechables y las tiran por la ventana contaminando el medioambiente.

Según la página Web Ram-

sar.org "los humedales son vitales para la supervivencia humana. Son uno de los entornos más productivos del mundo y son cunas de diversidad biológica y fuentes de agua y productividad primaria de las que innumerables especies vegetales y animales dependen para subsistir". Proveen a la humanidad de agua dulce, recargan las aguas subterráneas y mitigan el cambio climático. Pero, "siguen disminuyendo en la mayoría de las regiones del mundo".



Cristina vive cerca del humedal y sus saberes ancestrales le hacen cuidar este importante reservorio de agua.



Alrededor de 30 animales, entre ovejas, chanchos, vacas y llamas, van a consumir el agua que proporciona el humedal.



Una botella PET flota en una pequeña laguna del humedal, esto es una muestra de que algunas personas no cuidan las aguas que proporciona este lugar.

Este reservorio de agua fue construido por el alcalde y es un beneficio para la comunidad. El estanque se alimenta con las aguas del humedal.

El uso de agua dulce es un límite planetario sobrepasado. Implica la disminución de la disponibilidad y calidad del agua dulce.



Zona Urkupiña, el **intento** de una buena **forestación**

Por Karen Rosío Mamani Tola, 14 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

Las vecinas y vecinos de la zona Urkupiña de la ciudad de El Alto, apoyados por la organización ATD Cuarto Mundo, plantan árboles en su zona desde hace unos tres años. Ellas y ellos cuidan, riegan y limpian los lugares donde colocan los plantines, porque quieren mantenerlos y mejorar la calidad de aire, además de tener sombra cuando crezcan.

David, un vecino de la zona, piensa que la forestación, es decir, plantar árboles donde no existían, le beneficia, pues el lugar se ve mucho más bonito. Erika Qui-

to, una integrante de la organización ATD Cuarto Mundo, dijo que una medida para que podamos sobrevivir es la forestación, pues los árboles nos brindan buena oxigenación.

Vecinas, vecinos y el equipo de ATD recorren la zona de Urkupiña y aprovechan los lugares vacíos y secos para plantar árboles y encargarse de su cuidado. Emma Poma, de ATD, lamenta que, a pesar de haber una reglamentación gubernamental y municipal sobre el cuidado de bosques, la norma no se respeta y continúa habiendo tala indiscriminada y chaqueos constantes.

En 2022, el Gobierno Autó-

nomu Municipal de El Alto ofreció la forestación de 2,1 kilómetros en la zona Virgen de Urkupiña, con 1.500 plantines. Al 2024, se ve que no han cumplido su palabra, pues el lugar luce prácticamente como antes y lo plantado ha sido trabajo de las y los vecinos. El periódico "Los Tiempos" publicó que los árboles regulan la temperatura en las ciudades, combaten el cambio climático, regulan el flujo y mejoran la calidad del agua, entre otros beneficios. Por ello es importante la forestación de varias zonas y que las personas que no ayuden, tampoco perjudiquen la labor; lo que podrían hacer, por ejemplo, es dejar la basura en su lugar para no dañar los plantines.



Árboles en crecimiento en la zona Urkupiña, fueron plantados por las y los vecinos y la organización ATD Cuarto Mundo.



David, vecino de la zona Urkupiña, piensa que la forestación es importante para los seres vivos porque los árboles son una fuente de oxígeno.

En la zona Urkupiña, ubicada a orillas del municipio de Achocalla, se encuentran pequeños árboles plantados por jóvenes voluntarios de la zona.



Pinos en crecimiento en la zona Urkupiña.



Para proteger a los árboles en crecimiento, colocaron un letrero que prohíbe botar basura y escombros en el lugar.



Detalle de una bolsa plástica que dificulta el crecimiento de un plantín.

La forestación y la reforestación ayuda a controlar el límite planetario cambio en la biosfera, pues permite recuperar la biodiversidad perdida, siempre que se trate de plantas nativas.

El invernadero, un ingreso económico para colegiales

Por Jaqueline Chacón Cordero, 15 años, ecoperiodista del municipio El Alto.



Unidad Educativa Ecológico Baden Powell, ubicada en el Distrito 8 de la zona Villa Mercedes B.

Las y los estudiantes de la Unidad Educativa Ecológico Baden Powell mantienen productivo un invernadero escolar en su establecimiento. Ellas y ellos quieren producir frutas y verduras para tener un fondo económico destinado a sus actividades escolares. Por eso también organizan ferias de alimentación saludable donde venden sus productos.

Rogelio Jallita Alcón, de 52 años, es el director del colegio y coordina con las profesoras del área de Biología para que las y

los estudiantes se hagan cargo del cuidado del invernadero. Afirma que el lugar donde cultivan es muy fértil, no obstante, decidieron dejar que el suelo descansa. En esta gestión plantarán frutillas y "cada estudiante va a tener su propio macetero". Cosecharán en noviembre, justo para su feria anual. Miguel y Josué, estudiantes de la promoción, quieren que el invernadero se amplíe para sacar la feria de la escuela y llevarla a otros lugares; además, sugieren implementar nuevos modos de riego para mejorar la producción. Este

año quieren vender mermeladas y postres.

El Gobierno Autónomo Municipal de El Alto trabaja con algunos distritos, con apoyo de algunas oenegés, para que en las escuelas puedan cultivar alimentos. Según el periódico La Razón, siete unidades educativas de los distritos 7, 8, 12 y 14, producen verduras en carpas solares. Tener un invernadero en el lugar donde se estudia es muy importante porque se aprende todo el proceso de producción de los alimentos.



El director Rogelio Jallita Alcón dirigiéndose al invernadero. Él apoya al huerto escolar para que las y los jóvenes aprendan a cultivar.



Estudiantes de la unidad educativa trabajando en el invernadero. Las profesoras de Biología, Marta y Lidia, son las encargadas de enseñarles todo sobre la producción.



El mantenimiento de los pequeños plantines del invernadero es realizado por las y los mismos estudiantes del colegio.



Celinda y Evelin, estudiantes de secundaria, abonon la tierra para tener una mejor producción.

Los artículos 28 y 29 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), referidos a la educación y ampliados por la Observación General N.º 26, indican que las niñas y los niños "deben recibir una educación medioambiental precisa y comprensible para ellos. La educación medioambiental debe ayudar a las niñas y niños a conectar con el medioambiente y a respetarlo. Los lugares donde aprenden deben estar a salvo de daños medioambientales".

Los estudiantes Miguel y Josué muestran los productos que cosecharon del invernadero.



Las **verduras** maduras sirven, pero las desechan como **basura**

Por Ángela Mamani Condori, 13 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

En la feria de Senkata, Distrito 8 de la ciudad de El Alto, algunas de las verduleras que trabajan los miércoles y sábados, en días de feria, desechan como basura las verduras en mal estado. Ellas saben cómo reutilizarlas y darles un mejor uso, pero no lo hacen y solo las dejan en bolsas de nailon en los basurales.

Doña Alicia Morales es una de las vendedoras que guarda

la verdura muy madura en bolsa nailon y luego la deja como desecho. "Se desecha pues, este tomate se va a pudrir, ¿qué puedo hacer? Después así también se negrea". Erika Quispe, a diferencia de nuestra primera entrevistada, y al igual que otras de sus compañeras de venta, no la tira como basura; ella aprovecha las verduras más maduras como alimento para sus ovejas, conejos y chanchos. Amanda Laura, a su vez, pica la verdura para que vaya directo a la olla de

sus clientes y así no se dañe, o ella la consume para no tirarla.

Existen otras formas de utilizar los restos de estos productos orgánicos, por ejemplo, para hacer compost, que es un abono natural que mejora la fertilidad de la tierra; también se usan restos de cáscaras para la fabricación de ungüentos. Las vendedoras conocen estas formas de aprovechamiento de las verduras maduras, pero muchas no ponen en práctica sus conocimientos, porque implica otro trabajo, y solo tiran los productos.



Vista panorámica del mercado de Senkata, ubicado junto a la construcción del nuevo puente de la zona.



Doña Alicia Morales vende verduras en el mercado de Senkata. Ella tira las que están en mal estado y algunas veces las regala.

El artículo 30 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derechos de las niñas y niños indígenas y de grupos minoritarios", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que "la vida, la supervivencia y las prácticas culturales de las niñas y niños indígenas y de grupos minoritarios suelen estar muy relacionados con su entorno natural. Los gobiernos deben asegurarse de proteger sus derechos e implicar a las niñas y niños en todas las decisiones que se tomen sobre su entorno".



Detalle de las verduras de doña Amanda Laura que aún están en buen estado. Ella, al final de tarde, selecciona sus verduras para regalarlas a darles de comer a sus chanchos.



La señora Amanda Laura muestra las arvejas que ya no están tan frescas.



Erika Quispe, una vendedora de choclos, cuenta que regala la cáscara a las personas que tienen animalitos.



Detalle de verduras en mal estado que fueron quemadas en los basurales de la zona de Senkata.

Vendedoras de Senkata sufren por humo, polvo y fuertes ruidos

Por Anahí Noemí Quispe Poma, 13 años, ecoperiodista del municipio El Alto.



La feria de Senkata se encuentra a la entrada del Distrito 8 en la ciudad de El Alto; por ahí pasan todos los vehículos que vuelven o se dirigen al departamento de Oruro llevando pasajeros y carga.

Las vendedoras de la feria de Senkata, Distrito 8 de la ciudad de El Alto, están expuestas al polvo y humo de los vehículos pesados, y a los fuertes sonidos de las bocinas. Ellas trabajan en la calle los días miércoles y sábado, desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche. En el lugar hay una concentración de actividades: un mercado callejero y la construcción de un puente que ocasiona el desvío de rutas y el congestionamiento vehicular.

Cuatro personas entrevistadas dijeron que están en peligro porque inhalan demasiado humo y

polvo a diario, y es peor para las niñas y niños que acompañan a sus familias a vender. Abel Quispe terminó en el hospital, pero no pudo seguir su tratamiento de pulmones por la distancia. Porfiria Mamani Colque vende hace 30 años, a ella el humo le hace doler el corazón, las bocinas le lastiman los oídos y le molestan las moscas que son atraídas por la basura que echan los pasajeros de los carros. Jacqueline Catacora, de 16 años, cree que se ha vuelto normal aguantar toda la contaminación auditiva y del aire. Mientras, un vendedor de jugo de coco aprovecha el congestionamiento para vender y así po-

der ahorrar para defender su tesis y convertirse en administrador de empresas a fin de año.

Una monografía de Orlando Pocoata Manríquez, de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), dice que el humo de los vehículos produce "infecciones respiratorias (IRA), enfermedades cardiovasculares (ECV), trastornos respiratorios crónicos (TRC) y cáncer de pulmón", debido a los gases contaminantes que contiene el humo. Además, según el portal Bolivia Verifica la exposición constante a ruidos fuertes puede causar sordera y daños psicológicos.



Vendedora de jugos de la avenida Integración, afectada por escombros de la construcción del nuevo puente.



La avenida Integración se volvió una ruta de buses interdepartamentales, lo que afecta a las vendedoras de la zona.



Esta vendedora de ocas está todo el día en la feria y su producto está lleno de polvo.



Una señora que vende fruta comenta que sus productos están llenos de polvo y sus clientes no le compran. Cada día soporta la tierra que levantan los vehículos.



El vendedor de jugo de coco está indignado por el humo y el polvo, por eso utiliza un barbijo para protegerse.

Hay dos límites planetarios que todavía no han sido superados: el primero, acidificación de los océanos, que es el aumento de compuestos ácidos en el océano que afecta a los arrecifes y a toda la vida marina; y carga de aerosoles atmosféricos, aunque este es el que menos se ha medido. Y hay otro límite, el de la capa de ozono que pudo ser recuperado gracias a un acuerdo global.

Ganes, **pierdas** o empates, el **alcohol** nunca es un buen gol

Nayeli Salgado Quelca, 14 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

El consumo de bebidas alcohólicas en lugares deportivos es un problema permanente. En la cancha Atipiri, ubicada en la zona del mismo nombre de la ciudad de El Alto, futbolistas que frecuentan el lugar consumen bebidas alcohólicas, luego de cada partido, porque es una mala costumbre popular. Esto pone en riesgo a niñas y niños del colegio cercano al campo deportivo.

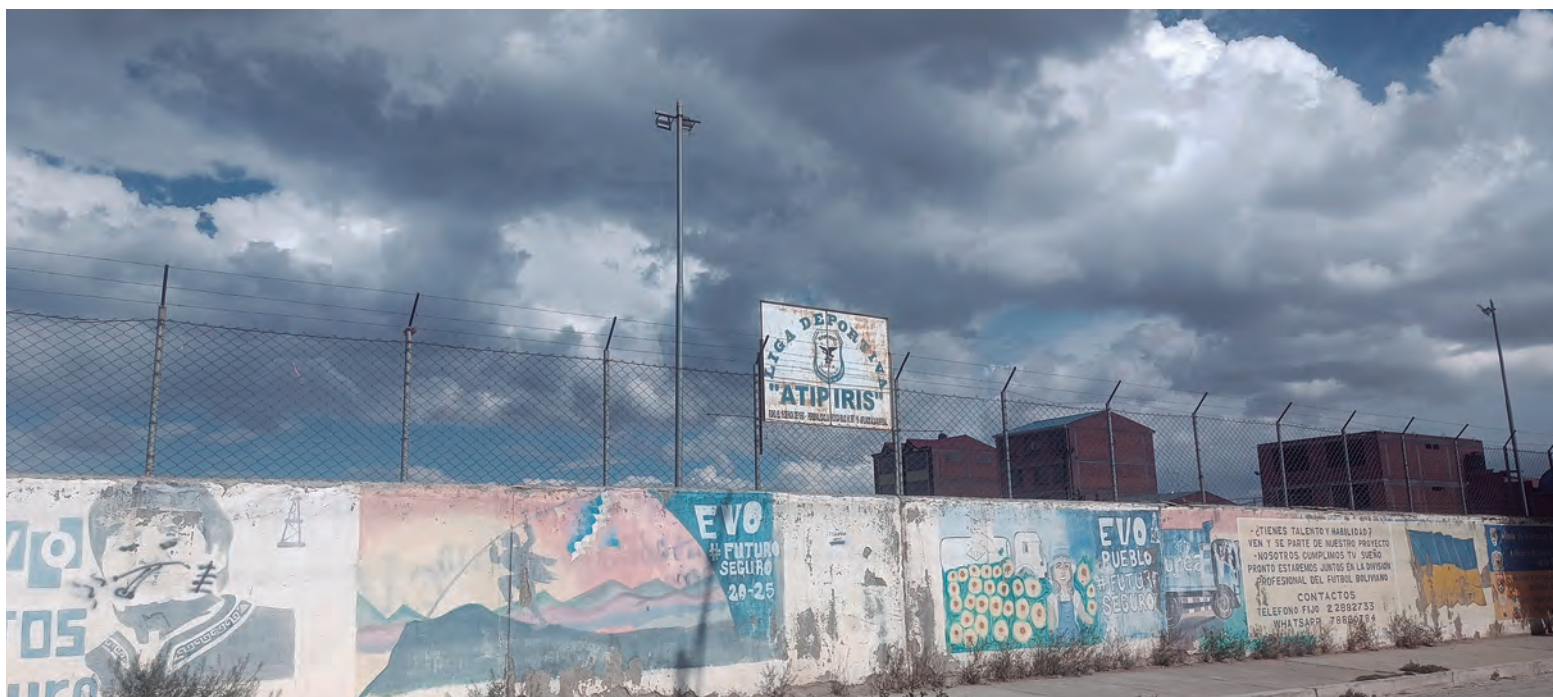
Jesús Hidalgo, vecino de la zona Atipiri, ve gente ebria cada vez que hay partido. A él le preocupa el riesgo que corren sus hi-

jos cuando van a la cancha, por ello los acompaña durante sus entrenamientos. Ronald Flores es entrenador de fútbol y para él beber alrededor de la cancha es fomentar el alcoholismo, además de ser mal ejemplo para las niñas y niños del colegio "Atipiri", que se encuentra justo al lado. "Lo veo como entrenador, incluso jugando un amistoso se ponen a beber".

Lorena Mamani, secretaria del club deportivo, está en la cancha de manera constante y para ella es absolutamente contradictorio que los futbolistas consuman alcohol. Según cuenta, esta combinación genera in-

seguridad, pues en una ocasión presenció que, por estar bebiendo luego de un partido, un padre descuidó a su hija y un vehículo la atropelló.

El año 2010 el periódico "El Diario" entrevistó al entonces médico de la selección de fútbol boliviano Fernando Zalles, quien manifestó su preocupación por el aumento del alcoholismo en practicantes de este deporte. Afirmó que, además de ser un problema social, el alcohol causa deshidratación e intoxicación, entre otras consecuencias para el organismo. Según la ordenanza 132/2007 del Gobierno Autónomo Municipal de El Alto, que



Fachada de la cancha Atipiri, ubicada en la zona del mismo nombre.

regula el funcionamiento de locales de expendio de bebidas alcohólicas, la venta de estas sustancias debe hacerse a una distancia de, por lo menos, 500 metros de los centros de enseñanza y deporte. Aun así, esta práctica se ha naturalizado y parece difícil que se pierda.

El artículo 31 de la Observación General N° 26, "derecho al descanso y el juego", dice que "las niñas y los niños deben poder jugar y ser activos en lugares limpios y seguros y conectar con nuestro mundo natural. Los gobiernos deben tener en cuenta dónde y cómo pueden jugar y descansar las niñas y los niños cuando hagan planes para nuevos barrios o lugares de recreación infantil".



Jugadores de la liga deportiva de fútbol Atipiri, en medio de la cancha que está al lado del colegio "Atipiri".

Espectadores llegan en vehículos a apoyar a su equipo y tomar bebidas alcohólicas.



Las vendedoras de los puestos de venta de cerveza ponen bancos para los espectadores del partido de fútbol.



Detalle de las botellas de cerveza alrededor de la cancha de fútbol.



Opciones ecológicas para la menstruación ¿Las conoces?



Los supermercados tienen una gran oferta de toallas higiénicas, pero ninguna que contamine menos.

Por Luciana Camila Loza, 15 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

En la actualidad, el mercado no ofrece alternativas a las toallas sanitarias y tampones que contaminan el medioambiente. La copa y el disco menstrual, las toallas y calzones reutilizables, la esponja menstrual, entre otras, casi no se conocen y en el centro de la ciudad de La Paz son difíciles de conseguir.

Fabiana Tapia tiene 26 años y decidió usar la copa menstrual hace tres años porque contamina menos que las toallas higié-



Las empresas llevan sus productos incluso a los colegios, pero no informan que las toallas higiénicas tardan entre 500 y 800 años en degradarse.

nicas. Ella asegura que este método de cuidado le ha causado menos problemas, pues evita infecciones e incluso que le ocurra algún accidente de manchado. La buscó mucho y la encontró en el CIES, una organización de salud que la vende en 50 bolivianos.

Raiza Zeballos, psicóloga del servicio legal Mujeres en Busca de Justicia y usuaria desde hace muchos años de la copa

menstrual, afirma que no hay un programa educativo en Bolivia que permita hablar de la menstruación o de los métodos alternativos menos contaminantes. Ella dice que este tema aún es tabú en la sociedad y para las adolescentes se maneja como una información prohibida.

Según de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de Infobae, cada mujer utiliza entre

10 mil y 13 mil toallas higiénicas en su vida fértil, lo que genera 60 kilos de residuos de este artículo. Las toallas sanitarias son clasificadas como residuos peligrosos, pues tardan 500 y 800 años para degradarse, y terminan sobre todo en vertederos, ríos y océanos. Todas las mujeres debemos ser conscientes de que existen otras formas de protegernos durante la menstruación, más saludables para nosotras y para el planeta.



En algunas farmacias se puede encontrar la copa menstrual que es reutilizable y evita infecciones.



Raiza Zeballos explica cómo se usa la copa menstrual.



Un detalle de la copa menstrual que suele estar hecha de goma o de silicona.

El artículo 13 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la libertad de expresión", ampliado por la Observación General N.º 26, en una segunda parte, indica que "los gobiernos deben asegurarse de que las niñas y los niños tengan acceso a información clara y precisa sobre el medioambiente y el clima".

Hay **perros** en El Alto que se **escapan** de sus dueños



En la zona Villa Nueva, hay perros que viven en permanente maltrato y prefieren huir.

Por Víctor Tola Tola, 14 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

Los perros escapan de sus dueños, se salen de sus casas, incluso trepando paredes. Lo hacen porque les pegan, los amarran o no les dan comida. Esto siempre pasa en la zona Vida Nueva, Distrito 8 de la ciudad de El Alto.

Un vecino, que no quiso dar su nombre, dijo que esto pasa desde que vive en la zona, hace cuatro años. "Si nosotros bien comidos vamos a estar, a veces los perros, no; nosotros tenemos la culpa" por criar perros y maltratarlos. Otro vecino afirmó que se escapan porque los matan de hambre y una vecina pidió que la perrera se lleve a todos los perros que están en la calle.

En Bolivia existe la Ley N.º 700 "para la defensa de los animales contra actos de crueldad y maltrato". Esta norma establece que los animales tienen derechos, como ser protegidos contra todo tipo de violencia y ser atendidos. Los actos de violencia contra los animales se sancionan con cárcel de seis meses a un año y multa de 30 a 60 días.



Un perro duerme en la calle porque no tiene hogar.



Muchos perros sufren de hambre y están sin comer varios días, incluso semanas enteras.



Un restaurante de la avenida Achocalla donde los perros callejeros van a pedir comida.



Algunos perros están en la calle, a pesar de que en Bolivia existe la Ley N.º 700 "para la defensa de los animales contra actos de crueldad y maltrato".

El artículo 17 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho al acceso a una información adecuada", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que las niñas y los niños deben acceder a "información sobre los planes y las decisiones" que los gobiernos están tomando en temas medioambientales, y "sobre las acciones que las propias niñas y niños pueden emprender". Además, los gobiernos deben compartir la información sobre sus decisiones y acciones en temas medioambientales "de diferentes maneras para que niñas y niños de diferentes edades y de todos los orígenes puedan entenderla".

Dos mujeres alteñas **protegen** a las **mascotas** del abandono

Por Israel Mamani Mendoza ,16 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

En la ciudad de El Alto hay dos mujeres que protegen a los perros, una gestiona esterilizaciones gratuitas y la otra posee un albergue. Ayudan a estos animales desde siempre por el amor hacia ellos que les inculcaron sus familiares.

El albergue Génesis funciona en Senkata desde hace 15 años. Su propietaria es María Isabel Angulo

Sandoval, quien fue impulsada por su hija Génesis. En la actualidad alberga a 197 perros y 44 gatos. El abuelo de Dalia Mendoza alimentaba a los perros callejeros y ella heredó ese amor por los animales. En las gestiones 2021 y 2023, ganó el fondo concursable "Jóvenes por un mundo solidario" de Terre des Hommes Suisse y con su proyecto "Huellitas en mi corazón" logró esterilizaciones gratuitas para 55 perros en las zonas Santiago II y Senkata, ambas en el Distrito 8 de la ciudad de El Alto.

Según el periódico "La Razón", en El Alto hay una sobrepoblación de 300 mil perros, de estos, al menos, la mitad son callejeros. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo ideal es que haya un perro por cada diez personas, pero en Bolivia hay uno por cada tres personas. María y Dalia coinciden en que la tenencia de una mascota debe ser responsable para evitar el sufrimiento de estos animales y el problema social que conlleva.



Puerta del albergue Génesis, zona Unificado 2, sector Senkata en la ciudad de El Alto.



John, cuidador del albergue Génesis, se encarga de alimentar a 197 canes que viven en el lugar.



Detalle de la ropa de abrigo y las camas de los perros que acoge el albergue Génesis.



Espacio en el que los perros del albergue pasan el día.

El artículo 15 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la libertad de asociación", ampliado por la Observación General N.º 26, dice que "muchas niñas y niños también pasan tiempo con amigos y en grupos donde intercambian información e ideas". Los gobiernos deben apoyarles proporcionándoles espacios seguros y capacitaciones.



Dalia Belén Mamani Mendoza es la impulsora del proyecto "Huellitas en mi corazón", con el que logró la esterilización gratuita de 55 perros en la ciudad de El Alto y la sensibilización de sus vecinas y vecinos, así como de los dirigentes de la junta vecinal de Senkata.

Cachorros del albergue que esperan ser adoptados. Los administradores del albergue hacen campañas de adopción en las redes sociales.



En un barrio alteño dejan **agua** para los **animales**



Este no es un perro de la zona, pero al pasar vio el agua fresca y se puso a tomar.

Por Bianca Martina Rojas Daher, 15 años, ecoperiodista del municipio El Alto.

Por la falta de fuentes de agua, los animales domésticos abandonados y los silvestres buscan saciar su sed donde sea. Por eso, las vecinas y vecinos de la zona Pedro Domingo Murillo de la ciudad de El Alto se aseguran todos los días de que el envase comunitario siempre tenga agua limpia y fresca.

Andrea Rojas tiene 18 años, es estudiante, vive en el barrio desde hace tres meses, pero es vecina de El Alto desde hace cua-

tro años. Ella cree que las personas piensan que los animales son independientes y no necesitan de mucha atención, "pero se supone que somos sus cuidadores y dependen de nosotros también".

En la zona Pedro Domingo Murillo hay diferentes animales silvestres como gaviotas, palomas y otras aves, también mascotas abandonadas, sobre todo perros. En el río que está cerca de la zona hay poca agua y está con basura de todo tipo, a pesar de esto los animales beben ahí; en temporada de lluvia se forman pequeños charcos turbios y con mucho lodo. Por eso, Mijael

Silvestre, un adolescente vecino del barrio, propone recolectar el agua de las lluvias para darles a los animales; a él le preocupa el cambio climático y la menor disponibilidad de agua, sobre todo para la fauna.

En el barrio han colocado envases comunitarios en la calle para que los animales tengan agua a su disposición y se ocupan de llenarlo y limpiarlo. Es importante coordinar y llegar a un acuerdo en la zona, dice Andrea Rojas, "porque no es tan sencillo... requiere de un constante mantenimiento y de tener esa costumbre". Pero hay familias que lo han logrado y lo están haciendo a diario.

Según la página web ProyectoAguas.es "la falta de agua en los animales puede ser mortal" porque "causa conflicto entre las especies, altera el equilibrio natural, la reproducción y amenaza la biodiversidad". Sin agua los animales se deshidratan, sufren estrés e incluso mueren. Además, la escasez "puede limitar la disponibilidad de alimento, ya que muchos animales dependen de fuentes de agua para obtener alimentos como peces o insectos.



En la plaza del barrio Pedro Domingo Murillo hay varios árboles, pero este es el único que perdió todas sus hojas y parece seco. A pesar de eso, es el único árbol donde hay nidos de pájaros que también buscan agua.



Por la avenida Costanera de El Alto pasa el río Seco donde las gaviotas se hidratan y se alimentan.



Las palomas también aprovechan el agua que dejan las y los vecinos, al igual que insectos como mariposas y abejas.



Una estrategia que tienen las personas cuando se cambian de barrio es darles agua y comida a los perros callejeros para hacerse conocer y no sufrir ataques. Esta señora le está dando agua a un perrito, mientras su gato la mira desde la puerta de su casa.



Él es Mijael y cuando no hay lluvias saca el agua de su casa y les da a los perritos.

El artículo 24 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez (CDN), "Derecho a la salud", ampliado por la Observación General N.º 26, establece que "la salud física y mental de las niñas y los niños no debe verse afectada por el cambio climático, la contaminación, los ecosistemas insalubres y la pérdida de biodiversidad".

Niñ@s ecoperiodistas en imágenes



Entre mayo y junio de 2024, se realizaron las capacitaciones a 27 niñas, niños y adolescentes de Cochabamba, El Alto y Potosí. La revista Ecoperiodistas es una inspiración para elegir sus temas de investigación. Con dinámicas entretenidas, aprenden todo el contexto de la situación medioambiental, así como técnicas de investigación periodística, relato gráfico y reporteo.



Diferenciar el deseo de la necesidad y del derecho, es un buen ejercicio para que las y los participantes recuerden y repasen los derechos de la niñez y la adolescencia.



Las y los participantes eligen sus temas de investigación hablando entre ellas y ellos sobre los entornos donde viven.



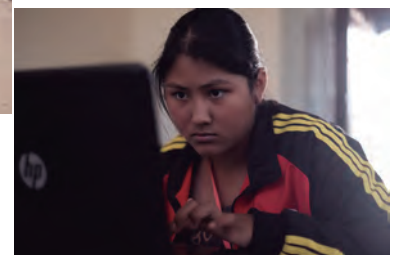


Realizar un esquema de investigación y un guion gráfico es el primer paso de su investigación periodística. Luego aprenden el manejo de diferentes cámaras fotográficas, incluido los drones para su cobertura.



Salir a las calles a buscar información siempre es un reto porque no todas las personas aceptan dar entrevistas o hacerse fotografiar. En este paso se aplican de manera rigurosa las medidas de salvaguarda de Terre des Hommes Suisse.

Escribir el texto de los fotorreportajes les demanda organizar la información recopilada y la aplicación de técnicas de redacción.



Fotos: Wara Vargas, Claudiano Camacho y Jiovana Rosa Checka Uyuquiqa.

